

ro Williamson, y el constructor de la armada Porter, juntamente con el teniente Brooke, convirtieron luego este buque en una terrible máquina de destrucción; y aquí nos parece oportuno dar una cuenta detallada de este hecho y de sus consecuencias, porque seguramente inauguró una nueva era en la marina de guerra.

Los federales, que se habían creído dueños absolutos de las aguas, supieron luego de pronto que un extraño buque llamado el *Merrimac* había salido del fuerte Norfolk, sembrando el terror por todas partes, si bien tuvo que ceder luego á otro rival digno de él llamado el *Monitor*. El *Merrimac* llevaba cañones Armstrong de á ciento, sin contar otras piezas de menor calibre, y su proa estaba armada de un gran espolon de hierro como las antiguas galeras. El

1862.

8 de marzo, salió el *Merrimac* de Rio Isabel escoltado por varias cañoneras blindadas, y se dirigió á la entrada del rio Jacobo, en el cual hallábanse dos viejas fragatas de vela de la marina federal, llamadas *Cumberland* y *Congreso*. Estos dos buques hicieron fuego con todos sus cañones contra el inesperado enemigo que se aproximaba, mas no consiguieron causarle daño alguno, pues las balas resbalaban en una especie de escudo de hierro, que ligeramente inclinado, le protegía perfectamente. El *Merrimac* continuó entonces su marcha, aunque con lentitud, y cuando estuvo bastante cerca, clavó su espolon en el costado del *Cumberland*. El choque, por mas que parezca extraño, no se sintió apenas en ninguno de los dos buques, pero había bastado para herir de muerte á la fragata federal que comenzó á sumergirse magestuosamente, arrebatando consigo doscientos hombres de su tripulación, que hasta el último instante habían estado haciendo fuego con su poderosa

artillería. Aquel fué un espectáculo imponente, pero en tan terrible choque habíase roto el espolon del *Merrimac*, y sin duda por esta razón, en vez de hacer lo mismo con el *Congreso*, limitóse á romper contra la fragata un fuego tan nutrido, que al poco tiempo vióse precisada á desplegar todas las velas para escapar. Llena su cubierta de muertos y moribundos, encalló luego cerca de la orilla, en el momento en que se declaraba el fuego á bordo. Al emprender la persecución para coger algunos prisioneros, los marinos del *Merrimac* quedaron espuestos á un mortífero fuego de fusilería, que partió de la costa, y una bala hirió á su intrépido capitán Mr. Buchanan.

Entretanto la escuadra de los federales, reunida en Hampton-Roads, se había puesto en movimiento para ir en auxilio de los buques que se hallaban en el rio Jacobo; pero aquella no podía servir de mucho, pues no constaba sino de tres fragatas, de las cuales solo la *Minnesota*, que era de hélice y de las mismas dimensiones que el *Merrimac*, se hallaba en estado de oponer alguna resistencia. Las otras dos, la *Roanoke*, también fragata de hélice, pero que había perdido parte de su arboladura, y la *San Lorenzo*, vieja fragata de vela, no servían absolutamente para nada, y no es de extrañar por lo tanto que después de haber hecho estos dos buques esfuerzos infructuosos para trasladarse al lugar del combate, tuvieran que volver al punto donde se hallaban anclados. En cuanto á la *Minnesota*, que acaso hubiera podido hacer frente al *Merrimac*, no con su artillería, sino aprovechándose de su ligereza para abordar al enemigo, navegaba tan mal cuando no tenía bastante agua bajo la quilla, que no tardó en hallarse en una posición muy crítica y espuesta á los mayores peligros. Es indudable que si en







aquel momento hubiera llegado el *Merrimac*, la *Minnesota* habria sufrido la misma suerte que el *Cumberland* y el *Congreso*; mas la tripulacion del buque enemigo, queriendo sin duda vengar á su capitán, permaneció cañoneando el campamento y baterías de Newport-News, de donde habia partido la bala que hirió á Mr. Buchanan, y poco despues penetró en Norfolk, cuando ya era de noche, con la intencion, á no dudarlo, de terminar al dia siguiente su obra destructora. Al otro dia, sin embargo, llegó el *Monitor*, que segun veremos era un digno rival del *Merrimac*, y aquí nos parece oportuno hacer una descripcion del *Monitor*, que seguramente no dejará de interesar á nuestros lectores, ayudándole á comprender bien la estructura de aquel extraño buque, pero perdónesenos el hacer uso de una comparacion muy familiar. Pocas personas habrá que no hayan visto esos bizcochos cilindros llamados de Saboya, cubiertos de una capa de chocolate, y que constituyen uno de los principales adornos de las pastelerías; ahora bien, figúrese el lector uno de esos bizcochos colocado verticalmente en el centro de una bandeja oblonga, y podrá formar una idea exacta del aspecto exterior del *Monitor*. El bizcocho de Saboya, á que aludimos, es una torre de hierro con dos aberturas por las cuales asoman la boca sus dos enormes cañones, pero es de advertir que dicha torre es giratoria, y por lo tanto tiene la propiedad de dar vueltas sobre su eje por medio de un aparato muy ingenioso, de manera que puede dirigir sus piezas á cualquier punto del horizonte. En cuanto á la bandeja oblonga, es una especie de cubierta que está casi á flor de agua y que contiene la máquina, las municiones, la tripulacion, etc. Desde lejos no se ve mas que la torre, y esta torre flotante, de un aspecto tan extraño, fué la pri-

mera cosa que llamó la atencion del *Merrimac* y sus compañeros, cuando en la mañana del 9 de marzo volvieron para concluir con la *Minnesota*, siempre embarrancada, y continuar de paso su obra destructora. Los dos buques confederados, el *James-Town* y el *York-Town*, avanzaron los primeros hácia el *Monitor* con esa curiosidad que naturalmente suelen sentir todos ante un peligro desconocido, mas no tuvieron que aguardar mucho tiempo, pues bien pronto brillaron dos relámpagos en la torre, y dos balas de á ciento veinte pasaron silbando junto al *James-Town* y el *York-Town*. No fué necesario mas para que retrocedieran los dos buques, pero el *Merrimac*, reconociendo al momento con quien tenia que habérselas, salió valerosamente al encuentro de aquel adversario, que seguramente no esperaba hallar á su paso. Entonces comenzó aquel duelo terrible de que tanto se ha hablado, y que segun parece hará una gran revolucion en el arte naval. Ambos adversarios conocieron sin duda que era necesario batirse de cerca, mas aun cuando no se hallaban sino á unos cuantos metros de distancia uno de otro, parecian igualmente invulnerables, pues las balas, por mas que algunas de ellas pesaban ciento veinte libras, y las de Armstrong, de ciento, eran cónicas, rebotaban ó se aplastaban sin dejar mas que lijeras señales en aquellas terribles máquinas de guerra. Entonces el *Merrimac*, queriendo aprovecharse de su gran masa, trató de echar á pique á su adversario abordándole violentamente por uno de sus costados, pero no podia tomar ímpetu, mientras el *Monitor*, muy corto y ágil, y dirigido con mucha destreza, daba vueltas al rededor de su enemigo, evitando los golpes con una rapidez á que no podia alcanzar el *Merrimac* por su escesiva longitud. Nada mas curioso

